

REAL ACADEMIA
DE
CÓRDOBA

COLECCIÓN
FRANCISCO DE
BORJA PAVÓN
III

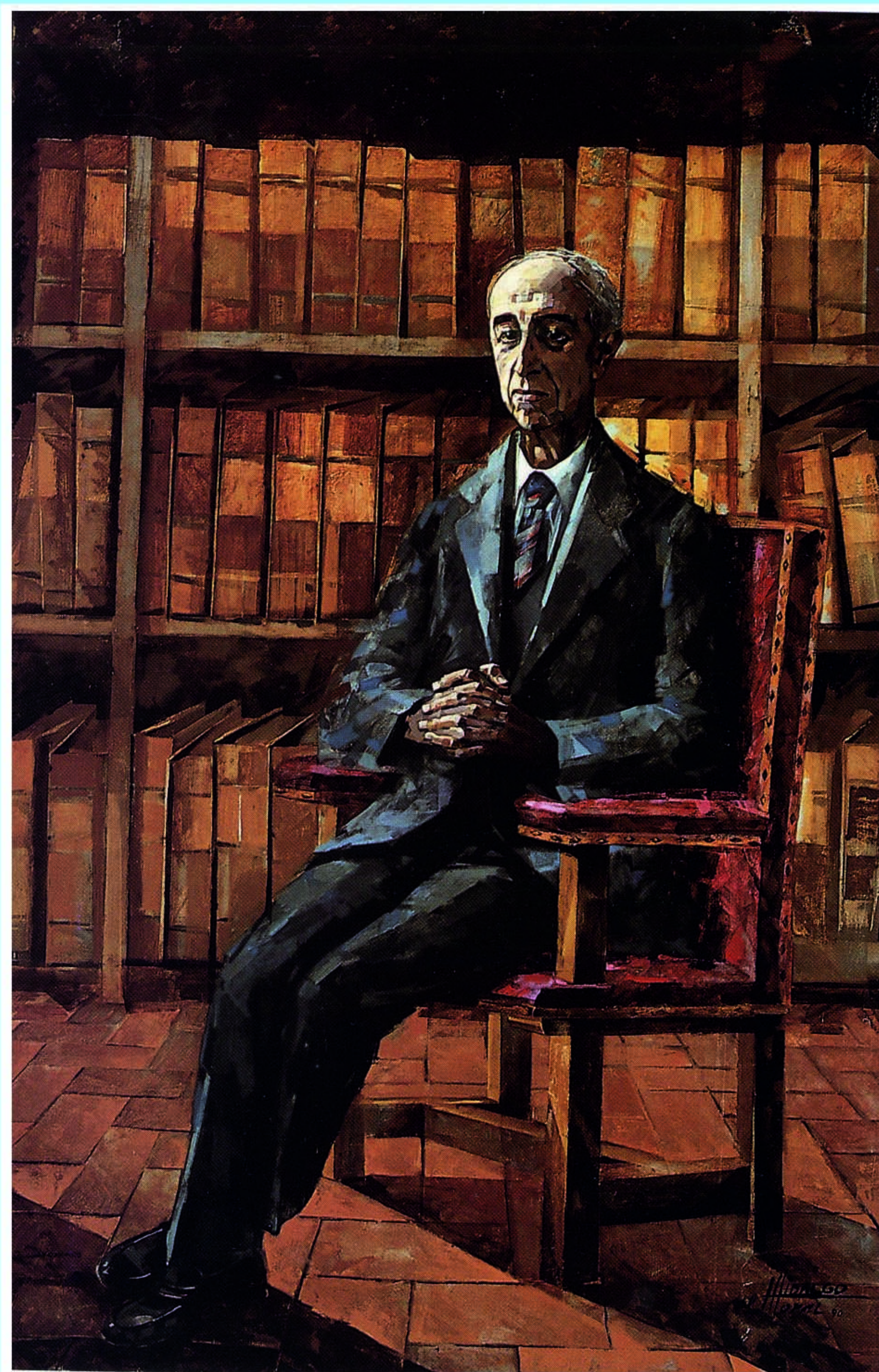
ACADÉMICOS en el recuerdo 3

J. M. ESCOBAR
F. S. MÁRQUEZ
COORDINADORES



2019

ACADÉMICOS en el recuerdo 3



Coordinadores:
José Manuel Escobar Camacho
Francisco Solano Márquez

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

Colección Francisco de Borja Pavón

ACADÉMICOS en el recuerdo 3

Coordinadores:
José Manuel Escobar Camacho
Francisco Solano Márquez

REAL ACADEMIA
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES
DE CORDOBA

2019

ACADÉMICOS EN EL RECUERDO - 3
Colección *Francisco de Borja Pavón*

Coordinador científico:

José Manuel Escobar Camacho, académico numerario

Coordinador editorial:

Francisco Solano Márquez, académico correspondiente

Portada:

Retrato de don Juan Gómez Crespo

(Óleo sobre lienzo, 1990)

por Juan Hidalgo del Moral, académico numerario

© Real Academia de Córdoba

© Los Autores

ISBN: 978-84-121657-4-6

Dep. legal: CO 2.054-2019

Impreso en Litopress. edicioneslitopress.com – Córdoba

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.



**JUAN GÓMEZ CRESPO (1910-1994),
DOCENTE, INVESTIGADOR Y ACADÉMICO**

por

JOSÉ COSANO MOYANO
Académico Numerario

[...] era hombre de buena estatura y constitución física normal, facciones correctas y de aspecto externo cuidado y distinguido. [...] Usaba gafas y solía vestir de forma muy tradicional, normalmente utilizaba traje y corbata incluso en verano, y acostumbraba a llevar sombrero. [...] Cuando saludaba solía hacer una suave inclinación de cabeza y un amago de destocarse y en los últimos años de su vida se ayudaba con un bastón. [...] Era persona sobria, morigerada en todos los sentidos, no fumaba, parco en el comer y en el beber.

Hombre de letras, su vocación siempre estuvo centrada en el estudio, la enseñanza y la investigación. En sus acciones primaba siempre el sentido del deber. [...] Era persona de mentalidad liberal, tolerante, transigente y dialogante. Fue un gran conversador y tertuliano. [...] Fue persona de contrastada inteligencia, honrada, ecuaníme, perseverante, mesurada y cabal. [...] Buen aficionado a la lectura, los viajes, la música y el arte en general

“Retrato físico y espiritual”, en GÓMEZ LÓPEZ, Alfonso, *Juan Gómez Crespo 1910-1994*. Córdoba, 1999.

En el curso escolar 1979-80 el Seminario de Geografía e Historia del Instituto de Bachillerato Luis de Góngora organizó un ciclo de conferencias en su homenaje con motivo de su jubilación. Poco tiempo después estas vieron la luz en el libro *Córdoba. Apuntes para su historia*, gracias al apoyo económico prestado por la Obra Cultural del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba.

Cinco lustros han transcurrido desde aquel curso académico, tiempo más que suficiente para volver a reactualizar el recuerdo de uno de los catedráticos de instituto más significados que, tras una cuarentena de años al servicio de la Administración educativa, diera lo mejor de su docencia a tantas y tantas generaciones de cordobeses.

Mi exposición, en este extremo, se va a centrar en pergeñar unas líneas sobre la vida y obra de este querido paisano. Y esta es una tarea

no exenta de responsabilidad. Razones de entonces siguen aún vigentes y reforzadas¹. Por tanto, condensar en las líneas que siguen el significado de Juan Gómez Crespo dentro del panorama intelectual y cultural cordobés no resulta nada fácil. Tan es así que, por muy densas y apretadas que sean aquéllas, la realidad quedará un tanto desdibujada. No obstante, espero que al término de los distintos epígrafes desarrollados el lector obtenga una visión lo más aproximada posible y objetiva de nuestro personaje.

Formación educativa: Córdoba

Fernán-Núñez se abre tras la mancha verde de alamedas vecinas y pequeños olivares oscuros en las tierras de secano. Está alto en la terraza amarilla, que cortan tajos en las blandas tierras margosas del terciario y su urbana disposición se alinea al eje de la gran carretera que la influencia de “L’Illustracion” marcó con su ritmo europeo en la firme mente rezadora y cazadora del III Carlos.

[...] Aquí en Fernán-Núñez, el acierto en la elección de esa tierra, convirtió en otro el desmonte antiguo. Dejose la piedra guerra del Castillo de Abencaez, arabizado bastión de un señorío romano, [...] Surgió la cabeza espiritual de la Iglesia, con arquitectónicos vuelos catedralicios, [...] Surgió el palacio, geometría de lo escueto, de lo simple².

¹ COSANO MOYANO, José: “Semblanza sobre la vida y obra de un ilustre fernannuñense: Juan Gómez Crespo”; en *Homenaje a Juan Gómez Crespo*. Córdoba, 1985, p. 12. En dicha publicación apuntábamos las siguientes razones: “La primera, porque iría contra esa inmerecida confianza que han depositado en mi persona esos buenos amigos de la Comisión Organizadora que, con tanto celo, pundonor y cariño, han venido trabajando, durante todo un año, para que los actos de homenaje al citado profesor culminen con toda brillantez; la segunda, porque como fernannuñense e historiador ¿qué menos podría hacer sino glosar, aunque torpemente, la figura de este gran historiador amante como yo de Clío? Estas dos motivaciones eran más que suficientes para poner manos a la obra. Pero, por si fuera poco, se ven reforzadas por otras, más entrañables y personales, como son las de haber sido su discípulo, compañero en la docencia y, actualmente, en la Academia y, sobre todo, porque creo que el cariño y amistad que nos profesamos es ostensible y cordial, lo que viene a poner en tela de juicio eso que venimos en denominar ‘distanciamiento generacional’. Item más. Me cabe el honor de presidir en la actualidad, como antaño lo hiciera él, la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, la institución cultural más longeva de nuestra ciudad.

² BERNIER LUQUE, Juan: *Córdoba tierra nuestra*. Córdoba, 1980, pp. 240-241.

En esta cordobesa y campiñesa joya, de exiguo término, nacía en la casa número 24 de la calle Ángel Espejo, en la que vivían sus padres, Juan Gómez Crespo en 1910 un 26 de julio³, y lo hacía en el seno de una familia de gran raigambre y muy querida en la población⁴.

De las virtudes que adunaban a sus progenitores él fue siempre un firme y claro ejemplo⁵. Fueron sus padres Alfonso Gómez Jiménez, de “carácter enérgico, aunque afable y servicial”, y Dolores Crespo y Crespo, “dulce, discreta y modelo de esposa y madre”, ambos naturales de Fernán-Núñez⁶. Tuvieron seis hijos: Juan, Antonio, Concepción, Francisco, Dolores y Enrique.



Casa en que nació Juan Gómez Crespo.

³ De dicho año espigamos, entre otras, las efemérides siguientes: el gobierno de España autorizaba a que las mujeres pudiesen estudiar en las universidades españolas, se iniciaba en Madrid la construcción de lo que sería la Gran Vía y, por último, el gobierno de José Canalejas autorizaba el culto público para cualquier religión en España.

⁴ Sobre el estudio genealógico familiar, especialmente el de los Gómez Giménez, se puede consultar GÓMEZ LÓPEZ, Alfonso: *Evocaciones, recuerdos y linaje de los Gómez Giménez y descendencia*. Córdoba, 2016, 123 pp.

⁵ INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA: *Censo de 1910. Clasificación de la población de hecho por sexo, estado civil e instrucción elemental*. Tomo II. En este año Fernán-Núñez contaba con un total de 6.502 habitantes, de los cuales 3.102 eran hombres y 2.619 eran mujeres. Su índice de analfabetismo alcanzaba el 71,67 por ciento.

⁶ Vid. entrecorillados en GÓMEZ LÓPEZ, Alfonso: *Juan Gómez Crespo (1910-1994)*. Córdoba, 1999, p. 11.



El matrimonio Gómez Crespo con sus hijos Dolores, Francisco, Juan, Antonio, Enrique y Conchita.

Estudios primarios

En su patria chica comenzaría su formación educativa desde su más tierna infancia, acudiendo y recibiendo las primeras letras de unas religiosas, asentadas en su misma calle y en casa cercana a la iglesia de la Veracruz,

[...] por cierto que se trataba de unas monjas muy curiosas porque no pertenecían a ninguna Orden. Posteriormente uno de los párrocos de la iglesia las instó a que se incorporasen a alguna Orden conocida. Recuerdo que la directora era una mujer de gran autoridad, mientras que otra religiosa era todo humanidad. Como anécdota curiosa, todos los niños bebíamos en una gran tinaja de barro que tenían llena de agua y de la que se sacaba con un vaso metálico. [...] estuve en una escuela dirigida por un sacerdote llamado don Pedro y que se encontraba en la calle Empedrada⁷.

Tras estos años infantiles se incorporaría para seguir los estudios de primera enseñanza a la escuela regentada desde 1914 por un excelente maestro egabrense, Álvaro Cecilia Moreno, al que tantas y tantas ge-

⁷ GARRIDO HIDALGO, Antonio: "Entrevista a don Juan Gómez Crespo", en *Revista de Feria*. Fernán-Núñez, 1979.



Graduada “Ramón y Cajal”. Don Álvaro Cecilia Moreno era su director además de uno de los maestros.

neraciones de fernannuñenses debemos reconocimiento, admiración y el inicio de los estudios de segunda enseñanza.

Este, como buen docente –sería también buen alcalde en tiempos de la dictadura de Primo de Rivera⁸, labor por la que un centenar de vecinos piden a la Municipalidad curse la correspondiente solicitud para que el Ministerio de Estado le conceda la Orden del Mérito Civil–, observó en el aula que “Juanito” tenía los conocimientos necesarios para adjudicarle una “ayudantía” y así colaborar en el aprendizaje de otros alumnos de secciones inferiores.

Esta ayuda coyuntural al maestro permitió que otros compañeros consiguieran la preparación adecuada en el arte de “saber leer, escribir y contar”. Con este egabrense e ilustre docente culminaría Gómez Crespo la primera enseñanza. A partir de este momento y por decisión paterna dejaría Fernán-Núñez para proseguir su formación educativa fuera de la población.

⁸ Trabajador incansable su figura como alcalde de la población fue tan importante como su ejemplar dedicación a la enseñanza. En su mandato se construye el *matadero municipal*, bien cercano a las fuentes públicas, la *Compañía Telefónica Nacional de España* solicita a su ayuntamiento establecerse en la población, se inicia la construcción de la *Fuente Chiquita*, de los *lavaderos públicos*, en lo que hoy ocupa la “caseta de los 72”, y se mitiga el problema de la vivienda repartiendo solares en el Monte de la Vieja. Y todo con un préstamo de 150.000 pesetas proporcionado por el *Banco de Crédito Local*. Solo restaba acometer el arreglo de los caminos vecinales que atravesaban su término y la aportación quedaba comprometida y clara: proveer de toda la piedra necesaria con destino a su firme. Cfr. CRESPIÓN CUESTA, Francisco: *Historia de la villa de Fernán-Núñez*. Córdoba, 1994, pp. 355-364.

Estudios secundarios

Fue, por decisión paterna, que hiciera los estudios de segunda enseñanza en la capital califal. Durante cuatro cursos (1922 a 1926) encontraremos a nuestro personaje como alumno interno recibiendo las enseñanzas del profesorado del Colegio Salesiano. En este inicia los estudios de Bachillerato por el régimen de enseñanza no colegiada.

De la institución salesiana guarda un recuerdo entrañable. María Auxiliadora junto a San Juan Bosco y Domingo Savio siempre estu-



Años de enseñanza colegiada en el Colegio Salesiano de Córdoba (1922-1926) y de enseñanza oficial en el Instituto Provincial (1926-1928).

vieron presentes en sus oraciones. Igualmente dejó su impronta en el desarrollo de su personalidad el sacerdote salesiano Juan Romero “hombre culto y bondadoso” que publicaría un libro sobre San Juan Bosco.

Juan Gómez Crespo era recordado por su compañero Juan José Alvear Cabrera de esta manera:

[...] como un muchacho serio y centrado en sus estudios y al que los padres Salesianos encomendaron la misión de organizar y designar los monaguillos que acompañarían a los sacerdotes oficiantes en los triduos, novenas y demás actos religiosos que se celebraban. De aquellos años, mi padre ha recordado siempre sus excursiones dominicales al Santuario de la Virgen de Linares, Santo Domingo, Medina Azahara, etc., lugares próximos a la ciudad donde, naturalmente, se trasladaban a pie⁹.

En los periodos vacacionales Gómez Crespo volvía a casa. Era la hora del reencuentro con la familia y sus amigos de siempre. En tan cortos periodos de tiempo Gómez Crespo se dedicaba a la vida familiar la mayor parte de los días; sin embargo, aún le restan sabrosas horas para entretenerse en la lectura, el estudio o realizar excursiones, si el tiempo lo permitía, alrededor de la población con su amplia nómina de amigos. Entre su abultada gavilla amistosa se encontraban Antonio Jiménez, Fernando Miranda, José María Fernández, Bartolomé Laguna, Angelito Cuesta y Francisco Hidalgo.

En el curso 1926-27 cambiaba de centros escolares al dejar el Colegio Salesiano e ingresar en el Instituto General y Técnico¹⁰, único existente en la ciudad. En este culminaría dichos estudios en 1928. Asimismo, los revalidaría, en junio del mencionado año, en la Universidad de Sevilla¹¹.

De esta última etapa formativa guarda un recuerdo imborrable de algunos de los profesores de su claustro, hecho nada excepcional por habitual, para todo buen alumno disciplinado y aventajado como era el ilustre fernannuñense. Sírvanos de ejemplo, como tributo a todos ellos, la impresión que tenía del profesor José Manuel Camacho Padilla:

⁹ Cfr. GÓMEZ LÓPEZ, Alfonso: *Op. cit.*, p. 14.

¹⁰ Archivo IES Séneca: Expediente de Bachillerato, núm. 10.050, perteneciente a Juan Gómez Crespo.

¹¹ A la sazón era el director del centro don Agilio E. Fernández García y el secretario don Rafael Vázquez Aroca.

Yo tuve la fortuna –dice– de recibir sus enseñanzas hacia el curso 1926-27 y desde el primer momento quedé ganado por su noble afán de saber despertar en los alumnos una intensa preocupación cultural. Lejos de los métodos memorísticos, entonces por desgracia muy frecuentes, aquel profesor ponía a sus alumnos en contacto con las obras literarias. Nos aficionaba a la lectura y despertaba en nosotros ese afán de saber. Era el suyo un magisterio que estimulaba una actividad vital, que traspasaba la tarea de las aulas...¹².

Ningún otro texto expresa mejor esa profunda admiración de Gómez Crespo hacia su maestro y su forma de enseñanza. Este modelo, encarnado en la figura del precitado profesor, le serviría a menudo, como norma axiomática, en el desarrollo de su propia actividad docente.

De su buen aprovechamiento en los estudios de segunda enseñanza nos da idea su expediente, en que van configurados los años correspondientes a la enseñanza no colegiada recibida y la cursada en el Instituto Provincial de Córdoba.

Las notas obtenidas fueron las siguientes:

Instituto General y Técnico de Córdoba

A) ENSEÑANZA NO COLEGIADA		B) ENSEÑANZA OFICIAL	
Curso 1922-1923		Curso 1926-1927	Bachiller Universitario
Lengua Castellana: Gramática	Aprobado		
Geografía General y de Europa	Notable		Aptitud
Nociones de Aritmética y Geometría	Aprobado	Lengua Latina	Suficiente
Curso 1923-1924		Geografía política y económica	Muy buena
Lengua Latina (1º)	Sobresaliente	Historia de la Civilización Española	Muy buena
Geografía Especial de España	Notable	Psicología y Lógica	Suficiente
Aritmética	Notable	Italiano (1º)	Muy buena
Gimnasia (1º)	Ganó curso	Curso 1927-1928	
Curso 1924-1925		Lengua Española	Muy buena
Lengua Latina (2º)	Notable	Literatura Latina	Muy buena
Lengua Francesa (1º)	Aprobado	Ética	Buena
Historia de España	Sobresaliente - M.H.	Italiano (2º)	Muy buena
Geometría	Suspense		
Gimnasia (2º)	Ganó curso		
Curso 1925-1926			
Geometría	Aprobado		
Preceptiva literaria y composición	Notable		
Lengua Francesa (2º)	Notable		
Historia Universal	Sobresaliente - M.H.		
Álgebra y Trigonometría	Suspense		
Dibujo (1º)	Aprobado		

¹² COSANO MOYANO, José: *Op. cit.*, p. 13.

Estudios universitarios en Sevilla y Madrid

Una vez acababa esta segunda etapa educativa, cordobesa en concreto, se abre la sevillana, no menos rica y fecunda. En el centro universitario hispalense, *alma mater* de tantos y tantos cordobeses, iniciaría los estudios de Derecho y Filosofía y Letras (Historia) a la antigua usanza y como ya hiciera otro preclaro cordobés, Juan Díaz del Moral.

En principio sólo se matriculó en Leyes; pero la acertada conversación con uno de sus compañeros, Amadeo Romero Tauler, y la prórroga del periodo de matriculación en Filosofía hasta octubre, van a permitir que simultanee ambos estudios y que Gómez Crespo llegue a licenciarse en las dos disciplinas, lo que tendrá efecto en los años 1932 y 1933 respectivamente. En este último año, y por razones del servicio militar, obtendría la de Historia en la Complutense madrileña.

La etapa universitaria sevillana, como ya hemos dicho, es brillante y fecunda para nuestro biografiado. En aquellas recoletas aulas “masificadas” a lo sumo con la presencia de 10 ó 12 alumnos y en la mayoría de las ocasiones, por 3 ó 4, recibiría las enseñanzas de aquellos grandes maestros de historiadores cuyos nombres resultan familiares a cualquier historiador. Entre ellos, Jesús Pabón y Suárez de Urbina, Diego Angulo Íñiguez, José Vallejo Nájera, Francisco Murillo Herrera, Juan de Mata Carriazo, Cristóbal Bermúdez Plata, etc. Su sola reseña avala la calidad de la enseñanza recibida.



Juan de Mata Carriazo.



Javier Zubiri Apalategui.

Pero si éstos contribuyeron a su formación histórica, en la de leyes, lo hicieron también hombres de incuestionable valía magisterial y personal. Queden como muestra, entre otros, los nombres de Ramón Carande y Thovar, José María Ots Capdequi, Eloy Montero Gutiérrez y Manuel Giménez Fernández. A todos ellos, y ya en Madrid, habríamos de añadir, en justo tributo, los de Manuel García Morente y Javier Zubiri Apalategui.

Cómo no hacer mención a sus compañeros y actividad universitaria. Entre sus compañeros, además del ya mencionado Romero Tauler, cuenta con el que fuera su inseparable amigo y mejor conocedor de nuestra Modernidad, el profesor Antonio Domínguez Ortiz. A estos podemos añadir los nombres de Pedro Gamero del Castillo, Carlos Ollero Gómez, Francisco Sánchez Castañer, Vicente Piñero Carrión, Francisco Olid Maysounave, Antonio y Heliodoro Sancho Corbacho; amigos que supieron hacer de ese compañerismo, una vez fuera de las aulas universitarias, un ferviente cultivo de la amistad tan infrecuente en nuestros días.

En cuanto a la segunda, como alumno universitario se centró, amén de sus estudios, en la participación estudiantil. En 1929, año de tanta significación histórica para Sevilla y España, Gómez Crespo, dando fiel testimonio de sus creencias y sin menoscabo de su carácter comprensivo, tolerante y liberal, cualidades que mantuvo a lo largo de su vida, se integra en la Federación Católica de Estudiantes (F.C.E.). En dicho movimiento estudiantil universitario llegó a ocupar los cargos de presidente y secretario.

Al año siguiente resultaría electo en la IX Asamblea Nacional, celebrada en Madrid, para una de las vocalías de su Junta Suprema y daría comienzo al desempeño responsable del cargo de director de sus dos medios de comunicación más importantes: la *Revista Universitaria*, en la que deja sus primeros trabajos de investigación histórica, y el periódico quincenal *Estudiantes*.

Finalizados los estudios superiores, Gómez Crespo va a concentrar sus esfuerzos en el desarrollo de su actividad profesional. Esta labor la proyectará en aquellos campos que son de



sobra conocidos por todos sus allegados. Me refiero obviamente al ejercicio de la docencia y la investigación histórica, su dedicación y actividad a/en la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba y, como abogado, su encomiable trabajo al frente del Tribunal Tutelar de Menores.

De cursillista a catedrático

En noviembre de 1933 accede Juan Gómez Crespo a impartir docencia en Enseñanza Media, al aprobar los cursillos de selección del profesorado de segunda enseñanza. Estos debían terminar en septiembre de 1936 con una prueba final que, si era superada positivamente, implicaba el ingreso en el Cuerpo de Catedráticos de Enseñanza Media.

T. S. H.

A Juan Gómez Crespo.

AS ciudades ubicuas esta noche al oído
—cambian ramos de patrias con azules aromas...
Ya la fábula insomne de tu voz ha surgido
y luceros y estrellas ponen puntos y comas.

¡Palomar de la onda! ¡Mi oído es como un nido
izado a la esperanza!... Y he aquí las palomas
que han llegado a los altos cimbeles del sonido
adornadas con lazos de todos los idiomas.

La educada distancia jovial nos da la mano
y ya el mundo, ¡oh, amiga universal!, es tan llano,
que se percibe el tibio color de tu mirada

a través del viajero corazón de tu acento.,
tan dulce, que esta noche se despluma en el viento
para mullir de claros desvelos mi almohada.

Minero de Estrellas. Poemas de José María Morón, Premio Nacional de Literatura 1933; Premio Fastenrath 1935. Nerva (Huelva), 1936.

Pero los acontecimientos que tuvieron lugar en este último año y que desembocaron en la irracional, como todas, Guerra Civil impidieron la celebración de aquélla y que, por tanto, quedara en suspenso, administrativamente, ese su primer trienio como docente. Sin embargo, aquellos años le sirvieron no solo de aprendizaje didáctico, sino que también le permitieron la posibilidad de mostrarse como un hombre inquieto y avezado en la organización de actividades culturales de gran relieve.

Su inquietud docente y cultural se muestra ya, palpablemente, al tomar posesión de su primer destino: el recién creado instituto de Nerva¹³. Al proletario pueblo onubense llegaba en 1933. En este permanecería hasta 1936 y ejercería, durante los dos últimos cursos, el cargo de director de su centro de Bachillerato.

Allí, y en colaboración con su Ateneo Popular, organizó en 1935 un ciclo de conferencias con motivo del centenario de Lope de Vega y un homenaje literario, con festival artístico incluido, al poeta José María Morón, ilustre nervense, con la finalidad de recaudar fondos y costear las ediciones, noble y popular, de su libro *Minero de Estrellas*; libro, por el que se le concedió el Premio Nacional de Literatura en 1933 y, dos años después, el Premio Fastenrath.

Los aciagos y turbulentos días primeros de la Guerra Civil española cogen a nuestro personaje en la capital de España. En ella se encontraba, precisamente, para realizar aquella prueba definitiva que comenté líneas atrás. Su imposible realización le permitió continuar en activo e impartir clases en 1937 en el instituto de Guadix primero y más tarde, una vez finalizada aquella, en el de Badajoz (1940).

Al ser inefectivos los cursillos de selección de 1933, en criterio del nuevo régimen implantado en España, Gómez Crespo se vería obligado a firmar las primeras oposiciones a cátedra convocadas. Tras brillantes ejercicios ingresaba definitivamente, con el número 1 del turno libre, en el prestigioso Cuerpo de Catedráticos de Enseñanza Media (Geografía e Historia), siendo destinado a Cádiz. Y a la *tacita de plata* llegaría en el mes de septiembre de 1940.

Al año siguiente, por concurso de traslados, se incorporaría al claustro del instituto de Córdoba, único existente en la ciudad. La posterior desmembración de dicho centro en otros dos, Séneca (masculino) y Luis de Góngora (femenino), le permitiría su adscripción al pri-

¹³ Actual IES Vázquez Díaz.

mero, pasando al segundo, por concurso de traslados, en 1972, y en este continuaría su labor docente hasta el 26 de julio de 1980, fecha en la que tuvo lugar su jubilación. Finalizaba Juan Gómez Crespo su actividad docente con más de nueve lustros de servicio a la Enseñanza Media. La mayor parte de ellos consagrados a la formación del alumnado cordobés del que guardaría siempre buenos y gratos recuerdos.

Pero tan dilatada vida académica significa algo más apenas nos fijemos en el profesorado, en sus claustres. A mi juicio esta excepcional gavilla profesoral representa todo un paradigma no solo docente sino cultural, puesto que la capital, otrora califal, se encuentra en una auténtica etapa dorada.

En este extremo debemos explicitar entre otros los nombres, para confirmar el aserto y no ser prolijos, de Perfecto García Conejero, José María Rey Díaz, Teófilo Laureano Pérez-Cacho Villaverde, Miguel Ángel Orti Belmonte y Vicente Orti Belmonte, Justo Gil González, Carlos Romero Berral, Salvador Pizarro Ruiz-Calero, Amalia Sicilia, Luisa Revuelta y Revuelta y Helena Revuelta y Revuelta, Rogelio Fortea Romero, Saturnino Liso Puente, Rafael Cabanás Pareja, José María Ortiz Juárez; nombres, todos, señeros en el universo docente cordobés y de imborrable recuerdo entre su población estudiantil.



Claustro de Profesores del Instituto Nacional de Enseñanza Media de Córdoba (1949-1950).

Mas no quedó limitada la actividad de nuestro biografiado al ejercicio de la docencia. En tantos años, y como ya le sucediera en Nerva, sus compañeros depositan la confianza necesaria para que pilote los destinos del Centro como director (1955 a 1962) u ocupe otros cargos de responsabilidad como los de secretario (1943 a 1955) y vicedirector del Luis de Góngora (1975 a 1979).

La labor de extensión cultural en todos estos años fue muy notable. Como hombre inquieto organiza conferencias, exposiciones, conciertos, promueve la creación de las Asociaciones de Padres y Antiguos Alumnos y asegura que todas estas actividades tengan la proyección social correspondiente con la creación y tirada de la revista *Almedina*.

Merece especial mención su interés por acercar a los alumnos a la investigación y conocimiento de la historia cordobesa. En este sentido dirigió, en 1951, un trabajo de clase que con el tema “Córdoba y los Reyes Católicos” obtuvo el premio otorgado por el Ministerio de Educación, en un concurso de ámbito nacional.

Por último, su participación en distintos tribunales ha sido, igualmente, intensa. Baste con citar, entre otros, que fue presidente para las del Cuerpo del Magisterio Nacional en Cádiz (1941) y en Córdoba (1955); vocal en el de Cátedras de Geografía e Historia de INEM, en Madrid (1942, 1960 y 1975); de Profesores Adjuntos o Agregados de la misma asignatura en Sevilla (1955), Madrid (1963) y Granada (1978).

Tan brillante curriculum le hizo acreedor, como buen funcionario docente, a la concesión por parte del Ministerio de Educación de la Encomienda de Alfonso X El Sabio en 1982.

El investigador y académico

Otra de las facetas más importantes y conocidas del profesor Gómez Crespo es la de escritor. Volcado desde muy temprano a la investigación histórica, fundamentalmente, ha traspasado su barrera para consagrarse, al mismo tiempo, como un notable publicista. Ahí están para demostrarlo sus numerosos artículos periodísticos, género que cultiva con maestría y acierto. Su enumeración pasaría los límites de esta breve semblanza y, por ello, renunciamos a su reseña. Sí, en cambio, nos parece interesante reflejar las de sus trabajos de más extenso contenido, por la utilidad que puede representar para historiadores y paisanos, lo que hacemos en el apéndice correspondiente.

Hablar del investigador implica, simultáneamente, hacer referencia al Gómez Crespo académico. Ambas facetas en nuestro personaje no pueden entenderse por separado. En la Real Academia cordobesa es donde la labor del citado profesor ha sido más asidua y fructífera. Académico correspondiente desde 1942 y numerario desde 1946 ha sido depositario (1948 a 1968), secretario (1968 a 1980) y director de la misma.

Sus cualidades y méritos como miembro de número de la cordobesa le han sido reconocidos por otras corporaciones nacionales y extranjeras al designarlo como miembro correspondiente o consejero de las mismas. Entre dichos nombramientos cabe destacarse los de la Academia de la Lengua del Paraguay (1956), Academia de Bellas Artes y Buenas Letras Vélez de Guevara de Écija (1967), Real Academia Sevillana de Buenas Letras (1968), Real Academia Hispanoamericana de Cádiz (1972), Instituto de Estudios Giennenses (1975) y Real Academia de la Historia (1978).

Tales distinciones no vienen sino a avalar y justipreciar la incesante y ardua tarea ya realizada, y en definitiva, su altruista entrega para con la Corporación de sus amores. Lo ponen de manifiesto sus periódicas comunicaciones en las sesiones de los jueves, sus intervenciones en las mismas, su participación en las conmemoraciones, de hechos históricos o literarios, y centenarios celebrados anualmente y sus doctas precisiones y aportaciones a los temas más variados.



Juan Gómez Crespo (5) en Iznájar con Rafael Castejón (1), Juan Morales Rojas (2), José González del Campo (3) y Miguel Muñoz Vázquez (4). (Foto tomada por Enrique Luque).

Muchas páginas habrían de escribirse para recoger su tan fecunda dedicación a la centenaria institución.

El jurista

Quizás sea esta faceta la más desconocida de nuestro tan entrañable y querido profesor. La notoriedad alcanzada como docente, investigador y académico relegó a un segundo plano aquella. Bien sé que para él su actuación como abogado, a lo largo de su vida activa, le ha dejado satisfecho plenamente.

Su dedicación, más de tres décadas, a uno de los problemas de tanta actualidad cual es el de la marginación social de la juventud, de la delincuencia juvenil, configura por sí el noble talante de su perfil humano. Llamado a esta noble tarea por don José María Rey Díaz, en mayo de 1958, para ocupar una vocalía del Tribunal Tutelar de Menores queda, desde ese momento, vinculado a dicha institución y ya no la abandonará hasta 1981.

En el citado tiempo tuvo a bien el Ministerio de Justicia nombrarle vicepresidente, el 28 de julio de 1964, y presidente, cinco años más tarde, el 20 de noviembre de 1969. Su participación en distintos congresos y encuentros sobre la reinserción social de estos muchachos, sus directrices pedagógicas, terapia ocupacional, etc. prueban, una vez más, la riqueza humana, intelectual y cultural de nuestro paisano.

Resta, finalmente, en este punto, dejar constancia de su intervención como vocal del Tribunal Contencioso-Administrativo en Cádiz (1941) y, en Córdoba, desde su llegada hasta la extinción de los tribunales provinciales de esa jurisdicción.



Incorporación al Colegio de Abogados de Córdoba de su hijo Alfonso Gómez López, el 23 de marzo de 1973.

Empresario agrícola

Una de las facetas menos conocidas de Gómez Crespo fue su condición de empresario agrícola.

Su primera experiencia como tal la tuvo arrendando *El Portichuelo*, un cortijo de 300 fanegas de tierra en los términos de Écija y Herrera. El balance de la operación resultó muy rentable. Tras este arrendó, por igual tiempo, la finca *El Picate*, de similar extensión y en el término de La Luisiana.

Al fallecer su cuñado Rafael Morales tuvo que multiplicar su esfuerzo al compartir la actividad agraria con la finca *Los Majadales* en el término de Lora del Río.

Homenajes, premios y distinciones

Hombre de vasta cultura y de variados registros recibiría a lo largo de su vida el reconocimiento social oportuno en relación a homenajes, premios y distinciones.

En este sentido podríamos señalar entre los primeros los tributados por el Instituto Luis de Góngora (1980), el de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba (1992) y el otorgado por el Instituto de Academias de Andalucía (1993).

En cuanto a los segundos se le concedieron en las III Jornadas Literarias de Cádiz (1944), por la Diputación de Córdoba (1974), con motivo del 150 aniversario del nacimiento de don Juan Valera, y por la Asociación Córdoba 2000 (1991).

Por último, tan solo señalar entre las más significativas de sus distinciones las referentes al *Roma de Oro*, del Club Roma de Fernán-Núñez (1980); Encomienda de Alfonso X El Sabio, concedida por el Ministerio de Educación, Madrid (1982); Hijo Predilecto y Medalla de Oro, Ayuntamiento de Fernán-Núñez (1985), y Medalla de Oro, Ayuntamiento de Córdoba (1993).

APÉNDICE

Publicaciones

Podemos considerar que la producción científica del profesor Gómez Crespo, para su tiempo, fue más que satisfactoria. Entre sus publicaciones abundan los temas cordobeses tanto por amor a su tierra y destino docente y definitivo como por su condición investigadora y pertenencia a la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba a los que dedica una veintena de trabajos de la más variada temática. A estos hemos de sumar los circunscritos estrictamente a España y Andalucía, los relativos a su producción académica y docente y los referentes a temas americanistas y de menores. He aquí la relación:

1. *El problema agrario en España*. Sevilla, 1932.
2. *Historia de la Reconquista de Úbeda por San Fernando*. Premiado en 1934.
3. “Los Franciscanos españoles en Tierra Santa. Sus residencias, según relación del siglo XVIII”. *Archivo Iberoamericano*, 1942.
4. *Cádiz, la ciudad más antigua de Occidente*. Cádiz, 1944. Premiado.
5. “La lucha por el Estrecho y las relaciones peninsulares, en la primera mitad del siglo XIV, según la crónica de Alfonso XI”. *Boletín de la Real Academia de Córdoba (BRAC)*, Córdoba, 1944, y revista *Las Ciencias*, Madrid, 1945.
6. *Importancia marítima de Cádiz, especialmente en el aspecto comercial y militar*. Cádiz, 1946.
7. “Los Jerónimos de Valparaíso”. *BRAC*, Córdoba, 1947.
8. “Ante el II Centenario de la colonización de Carlos III”. Revista *Omeya*. Córdoba, 1966.
9. “El Plan de estudios del Duque de Rivas”. *Revista de Enseñanza Media*. Madrid, 1966.
10. “Dos cordobeses ante el problema de la libertad de los indios americanos: fray Pedro de Córdoba y Juan Ginés de Sepúlveda”. Revista *Omeya*. Córdoba, 1967.
11. “Un proyecto de colonización de los frailes jerónimos cordobeses en Espiel”. *BRAC*, Córdoba, 1968.
12. “Misión de las Academias andaluzas en la hora presente”. *BRAC*, Córdoba, 1968.

13. “La figura de San Juan de Ávila evocada en una exposición bibliográfica y documental”. Revista *Omeya*. Córdoba, 1970.

14. “El problema del tiempo libre y los menores”. Revista de la Obra de Protección de Menores. Madrid, 1971.

15. “Antecedentes de la implantación de la Universidad de Córdoba y política docente de la Diputación Provincial en el siglo XIX”. Revista *Omeya*. Córdoba, 1971.

16. “Los hombres de la Universidad Libre de Córdoba”. Revista *Omeya*. Córdoba, 1971.

17. “La libertad de enseñanza en la revolución española de 1868”. II *Anales del I.B. Luis de Góngora*. Córdoba, 1971.

18. “El edificio del Instituto de Segunda Enseñanza de Córdoba”. III *Anales del I.B. Luis de Góngora*. Córdoba, 1972.

19. “El Padre Muñoz Capilla y su ideario filosófico-político”. *BRAC*. Córdoba, 1972.

20. “El Plan de estudios de 1845 y la organización docente española en el siglo XIX”. IV *Anales del I.B. Luis de Góngora*. Córdoba, 1973.

21. “Vidas paralelas: el Duque de Rivas y D. Juan Valera”. *BRAC*. Córdoba, 1974.

22. “Córdoba moderna y contemporánea”. En *Córdoba, Colonia Romana, Corte de los Califas, Luz de Occidente*. León, 1976.



Asistentes al Congreso Norteafricano de Cultura Mediterránea. Melilla, 16 de junio de 1984.

23. “Reformas urbanas de Córdoba en el reinado de Al-Hakan II”. *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*. Madrid, 1977.

24. “José Amador de los Ríos en el panorama cultural del siglo XIX”. *BRAC*. Córdoba, 1978.

25. “Amador de los Ríos y el estilo mudéjar en Arquitectura”. *BRAC*. Córdoba, 1978.

26. “Siglo y medio de prensa periódica en Córdoba (1810-1960)”. En *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Contemporánea (siglos XIX y XX)*. Tomo I. Córdoba, 1979.

27. “Juan Ginés de Sepúlveda en el recuerdo”. En *Studia Alborno-tiana*, XXXVII. Real Colegio de España. Bolonia. 1979.

28. “Los cien números del Boletín”. *BRAC*. Córdoba, 1979.

29. “Olavide y la colonización interior de Andalucía”. *Historia de Andalucía*, tomo VI. Barcelona, 1981.

30. “Los pronunciamientos contra la regencia de Espartero en Andalucía”. En *Homenaje al profesor Domínguez Ortiz*. Madrid, 1981.

31. Biografías de cordobeses. Siglos XIX y XX. *Gran Enciclopedia de Andalucía*. Tomo X, 1982.

32. “Treinta años de labor de la Real Academia de Córdoba (1951-1981)”. *Actas del II Congreso de Academias de Andalucía*. Córdoba, 1982.

33. “Ramírez de las Casas-Deza, historiador del Círculo de la Amistad”. *Revista Círculo de la Amistad*, núm. 2. Córdoba, 1983.

34. “El profesor Camacho Padilla y su inquietud cultural”. *BRAC*. Córdoba, 1983.

35. “El Círculo en los Paseos por Córdoba”. *Revista Círculo de la Amistad*, núm. 3. Córdoba, 1983.

36. “Aproximación a la obra científica y literaria de Rafael Castejón”. *BRAC*. Córdoba, 1984.

37. “D. José de la Torre y del Cerro y su aportación a la historia hispano-americana”. Prólogo a la segunda edición del libro *Beatriz Henríquez de Harana y Cristóbal Colón*. Córdoba, 1984.

38. “Sociedad y Estado en el Barroco Andaluz”, en Peláez del Rosal, M. (coord.) *El Barroco en Andalucía*. Vol. 2, pp. 129-142. Córdoba, 1984.

39. *Córdoba en el reinado de Alfonso X “El Sabio”*. Córdoba, 1984.

40. “Creciente valoración de Juan de Mena”. *Revista Alto Guadalquivir*. Córdoba, 1984.

41. “El discurso de Alfonso XIII en el Círculo de la Amistad”. Revista *Círculo de la Amistad*, núm. 9. Córdoba, 1984.

42. “El periodista Aguilera Camacho y el discurso de Alfonso XIII en el Círculo de la Amistad”. Revista *Círculo de la Amistad*, año II, núm. 10. Córdoba, 1985.

Discursos de contestación al ingreso como numerarios de los académicos

43. Don Vicente García Figueras (1963).

44. Don Rafael Cabanás Pareja (1973).

45. Don José Manuel Cuenca Toribio (1979).

Relación que viene a demostrar finalmente que Juan Gómez Crespo, como bien dijo su amigo Antonio Domínguez Ortiz en su jubilación, fue un competente y extraordinario profesional de la enseñanza. Queden sus palabras como broche de oro y pongan el cierre a su siempre entrañable recuerdo.

[...] Pronto se despertó en él su vocación docente, que terminó con su jubilación en el Instituto de Enseñanza Media de Córdoba, donde generaciones de escolares, recuerdan el profesor sabio y humano, y sus compañeros de cátedra al colega lleno de entrega a su labor que en dilatados períodos ejerció funciones directivas con la máxima eficiencia y el aplauso de todos. Lo mismo que ha sabido compaginar el amor a su villa ducal con la contemplación de horizontes más amplios, Gómez Crespo ha compaginado dos tipos de actividades entre las que alguno ha creído ver una inexistente antinomia: investigación y docencia.

Con el presente volumen, tercero de la colección *Francisco de Borja Pavón*, se alcanza la treintena de académicos que esmaltan con su prestigio en el ámbito de las ciencias, las bellas letras y las nobles artes la fecunda trayectoria de la Real Academia de Córdoba, institución cultural próxima a cumplir los 210 años de antigüedad. Pese a las lagunas, su pasado esplendoroso se ofrece como manantial inagotable de luminarias para que los académicos de hoy sigan aportando semblanzas biográficas que rescaten del olvido ejemplares trayectorias que han contribuido al desarrollo cultural de Córdoba.

Tras el prefacio y prólogo acostumbrados, abre la galería **Carlos Ramírez de Arellano y Gutiérrez de Salamanca** (1814-1874), un político intelectual al frente de la Academia, a cargo de José Manuel Escobar Camacho; le siguen **José Amo Serrano** (1854-1959), un médico sabio, bueno y longevo, por Ángel Fernández Dueñas; **Antonio de la Torre y del Cerro** (1878-1966), historiador y archivero, por Manuel Toribio García; **Samuel de los Santos Gener** (1888-1965), figura imprescindible en la historiografía cordobesa, tratado por María Dolores Baena Alcántara; **Antonio Gil Muñiz** (1892-1965), insigne profesor y escritor pedagógico, por Juan Díez García; **Juan Gómez Crespo** (1910-1994), docente, investigador y académico, a cargo de José Cosano Moyano; **Ricardo Molina** (1916-1968), emoción y entorno vital, según la visión de Antonio Moreno Ayora; **Antonio Ojeda** (1921-2007), el pintor de los símbolos, por Manuel Gahete Jurado; **Feliciano Delgado León** (1926-2004), a través de sus estudios lingüísticos y literarios, a cargo de Antonio Cruz Casado, y cerrando el volumen, **Diego Palacios Luque** (1929-2001), insigne jurista espejeño, por Miguel Ventura Gracia.

Diez nuevos académicos en el recuerdo se incorporan así a la veintena ya abordada en los anteriores volúmenes de la colección, “titulada con el nombre de uno de nuestros académicos más activos a lo largo de su historia”, según nuestro Director, el profesor José Cosano Moyano, que manifiesta en el Prefacio introductorio la “firme voluntad” de darle continuidad, al tiempo que expresa su gratitud y felicitación a los autores de los trabajos reunidos en el presente volumen gracias a su colaboración altruista.

